

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Diciembre 2020. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número 146

Humildad, nueva sabiduría

Introducción

Hay unas pocas cosas que atraviesan todos los tiempos y todas las culturas de la humanidad. Una de ellas es la sabiduría. ¿Se adquiere? ¿Se consigue? ¿Se logra? ¿Se acepta? Todos hemos soñado alguna vez con llegar a ser personas cada vez más sabias. Otras veces desistimos de ello. Pero conocemos personas que cuanto más sabias son más humildes se vuelven. Quizá sólo siendo humilde se acerca uno a la sabiduría.

Reflexión

Todos tenemos algún tipo de conocimiento mayor que los demás en algún campo de la vida. Es valioso sabernos competentes en algún conocimiento, tener habilidad en algo, poseer y cultivar alguna destreza que nos sirva a nosotros y a los demás. ¿Cuáles son en mi caso? ¿Qué me produce y en qué los invierto?

Dando un paso más, también nos damos cuenta de que la vida, con todas sus facetas, requiere otro tipo de sabiduría, otro tipo de saber estar, trabajar, mirar... que nos coloca de una manera diferente. Seguro que he tenido experiencias que me han dado otro poso. ¿Cuáles han sido en mi caso? ¿Qué sucesos, personas, situaciones me han enseñado más sobre la vida?

Esos aprendizajes los puedo vivir como posesiones, logros realizados por méritos propios o como nuevas oportunidades que se me brindaban y que no se deben a méritos propios. Seguramente habré vivido como una mezcla de todo. Siendo sincero, ¿qué ha prevalecido en mi caso?

Seguro que he conocido personas sabias al estilo de lo sugerido en la carta de este mes. ¿Qué características veía en ellas? ¿Por qué me parecieron sabias? ¿Ha ido variando a lo largo del tiempo esta percepción? Tendrá que ver que sólo cuando va entrando en uno la sabiduría va captando mejor a las personas en su verdad.

¿Y Dios? ¿Cómo me voy percibiendo ante Él: con derechos o como criatura? Sinceramente: me nace agradecer lo recibido o exigir por lo logrado.

Texto evangélico (1Cor 2,1-5)

Pablo en su carta a los cristianos de la comunidad de Corinto recuerda que su proceder no fue como quien posee la sabiduría sino como quien muestra libremente lo que primeramente se le ha ofrecido a él. Y lo que se le ofreció para luego él ofrecer no era para alardear ante el mundo, sino para vivir en la humildad. Y esta humildad, lejos de ser falsa, le llevó a vivir con arrojo, entrega, incluso descaro por Jesús. Era la sabiduría de Dios.

Franciscanismo

Francisco de Asís vivió muy intensamente la contradicción de tener que enfrentarse a los frailes más sabios y entendidos que él. Estos pretendían acomodarse a lo que creían más conveniente para la orden franciscana. Francisco luchó por vivir en humildad; cosa que, según había aprendido en la vida, le acercaba más a la sabiduría de Dios que los sistemas de seguridad material y espiritual que le ofrecían los doctos.

Invitación a la oración

La sabiduría requiere el aprendizaje del discernimiento. Dios nos ilumina para ir distinguiendo en cada momento los caminos que nos llevan a la sabiduría, la suya; aunque tengamos que movernos por sendas aparentemente contradictorias. Recorre lentamente la poesía-oración. Pídele a Dios su luz, su ciencia, su sabiduría para que te ilumine en la vida.